

## Mundo cerrado

Es de tarde, pero podría ser media mañana o también la noche más oscura. Ha dejado de llover, pero podría seguir lloviendo, o hacer frío o soplar viento.

Él tiene quince años, pero podría tener tres y seguramente tendrá treinta.

Abre la puerta, en el patio y en el embaldosado mojado comienza a dibujar círculos, los primeros chiquitos y luego grandes. Hoy sus pies descalzos, pero otras veces con medias y sin zapatos, se arrastran y como un caracol sin casa a cuestas dibuja.

Mueve los brazos alrededor del cuerpo, a veces abrazando el aire y otras desviándolo. Su mirada gacha no le impide sortear las macetas que cubren el piso. El juego le pertenece, en aquella pequeña escenografía de fantasía viven monstruos, lanzas, héroes, y batallas. Y les habla.

Sus círculos solo se detienen cuando alguien, al mirarlo, lo alerta de que no está solo.

Alejandra Jewsbury – Córdoba, noviembre 2019